

Empezaron a levantar en mi contra a la gente que era ignorante e incluso les pagaban para formar revueltas.

El rey era católico y estaba a mi favor, pero le preocupaba que en el pueblo se diera una revolución, porque sabía que los rusos aprovecharían esto para entrar en su territorio y así instaurar la Iglesia Ortodoxa Rusa.

Fue un tiempo muy difícil, la gente peleaba por las iglesias y muchos murieron defendiéndolas. Yo no dejaba de hacer mi trabajo y los conspiradores planeaban mi muerte. Me seguían a todas partes y esperaban el momento en que no tuviera yo la ayuda de mis guardias o de mis fieles para atacar. Muchas veces yo le decía al pueblo 'yo soy su pastor y debo predicar con el amor, luchemos por la unión de la Iglesia pero con palabras, no con guerra'. Yo sabía que había que buscar la razón y no la violencia. Esta lucha duró muchos años. Yo caí muerto por una bala en una revuelta. Los rusos entraron a Polonia y lograron adueñarse de muchas Iglesias, pero muchos católicos siguieron fieles a su fe. Poco a poco se logró la paz y la buena convivencia entre las dos Iglesias, luego ambas iglesias sufrirían los estragos del Comunismo y la prohibición de que la gente pudiera tener amor y fe en Dios, pero esa es otra historia que algún día conocerás.

Por eso, ama a Jesús y conviértete en superhéroe del Reino de Dios.

Delfina Sieiro Jiménez

### Plegaria Universal

1. Padre que tanto nos amas, permite que toda tu Iglesia, que está formada por cada uno de nosotros, seamos verdaderos superhéroes de tu Reino, amando y confiando en Ti. Te lo pedimos Padre.
2. Padre que tanto nos amas, permite que el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, no confíen en su fuerza ni en su poder, sino en Ti, pues sólo con tu presencia podrán hacer cosas increíbles. Te lo pedimos Padre.
3. Padre que tanto nos amas, permite que los gobernantes de todo el mundo, ayuden y cuiden de los que huelen mal, de los que están enfermos, de los que están en la cárcel, de los que están desnudos, con hambre o con sed. Te lo pedimos Padre.
4. Padre que tanto nos amas, permite que los enfermos y todos los que sufren, tengan su corazón lleno de amor por Ti y por todos los demás. Te lo pedimos Padre.
5. Padre que tanto nos amas, permite que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que con la ayuda del Espíritu Santo, seamos capaces de ayudar a los más necesitados, sin esperar nada a cambio, porque hemos logrado amar mucho. Te lo pedimos Padre.

Erika M. Padilla Rubio

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.



Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.  
Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

Síguenos en [twitter.com/palabayobra](https://twitter.com/palabayobra) y en Facebook: Palabra y Obra.



EVANGELIO (Mateo 25, 31-46)

### El juicio final



Capitán Ozpa: ¿Tú ya eres un superhéroe del Reino de Dios?  
Súper Ezán: Lo único que tienes que hacer es amar y confiar en Dios. Pues no es ni mi súper fuerza ni mi súper poder, lo que me ayuda a ser superhéroe. Es Dios que me llena de su presencia y me hace capaz de Estrella de la Paz lograr cosas increíbles.

Estrella de la Paz: Como acercarnos al que huele mal, al que está enfermo, al que está en la cárcel, al que está desnudo, al que tiene hambre, al que tiene sed.

Capitán Ozpa: Cuando venga Jesús sentado en su trono, como el Rey de reyes, se pondrá unos lentes especiales, los lentes del amor. Y a cada uno nos mirará al corazón y verá cuánto amor tenemos por Él mismo y por los demás.

Súper Ezán: Si nosotros hemos sido capaces de ayudar a los más necesitados, sin esperar nada a cambio, es porque hemos logrado amar mucho. Hemos logrado superar el mal olor, el tener que cargar la comida y llevarla a donde la necesitan..

Estrella de la Paz: Hemos superado el dedicar nuestro dinero y nuestro tiempo a nosotros mismos, para dárselos a los demás. Y eso solamente lo podemos hacer .

si amamos. Por eso Jesús encontrará mucho amor en nuestro corazón. Capitán Ozpa: «Porque cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de Él todas las naciones, y Él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.

Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; era forastero, y me recibiste; estaba desnudo, y me vestiste; enfermo, y me visitaste; en la cárcel, y acudiste a mí.' Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?' Y el Rey les dirá: 'En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron'. Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me diste de comer; tuve sed, y no me diste de beber; era forastero, y no me recibiste; estaba desnudo, y no me vestiste; enfermo y en la cárcel, y no me visitaste'. Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?' Y Él entonces les responderá:

'En verdad les digo que cuanto dejaron de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejaste de hacerlo'. E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna».

Súper Ezán: Por eso, al final, lo que cuenta es cuánto has amado.

Erika María Padilla Rubio

## Héroes entre nosotros:

Hola amigos yo me llamo Josafat. Sí, sé que mi nombre es muy extraño, pero en el lugar que nací no lo es. Estoy aquí para contarles cómo fue que llené mi corazón de amor por Jesús y por eso me dediqué a trabajar para que la Iglesia Católica permaneciera siempre unida.

Nací en Ucrania, en 1580. En esa época, en algunos países como Rusia y Ucrania, la Iglesia Católica se estaba dividiendo, pues algunos no querían seguir las normas del Papa en Roma y querían seguir sus propias reglas, estableciendo así una Iglesia Ortodoxa.

Mi familia era católica y mi padre se preocupó de que yo aprendiera a leer y fuera a la escuela.

Cuando crecí entré a trabajar en una tienda. El comercio no era lo que más me gustaba, así que me daba prisa en mi trabajo, trataba de terminarlo bien y rápido, para poder tener más tiempo libre y hacer lo que más me gustaba: aprender eslavo eclesiástico.

Ya sé que estarás diciendo: ¿qué es eso? Pues ese era el idioma en que estaban escritos los oficios de la misa, las oraciones y los Evangelios. Yo tenía mucho interés en saber cada día más sobre la vida de Jesús y además me gustaba platicar con Él. Yo no sabía que se podía hablar con Dios en cualquier idioma, por eso me quería aprender el idioma de los monjes.

Conocí por esa época a dos padres jesuitas, quienes me ayudaron y me echaron muchas porras para que yo siguiera en ese camino, incluso me explicaban algunas cosas que yo no entendía.

En mi trabajo, mi patrón se dio cuenta de que yo era un buen muchacho, le caí bien porque era honesto y hacía bien mi trabajo y un día me ofreció hacerme su socio en la tienda y casarme con una de sus hijas. Yo me quedé muy sorprendido. Era una gran oferta que resolvía mi futuro. Pero no era eso lo que yo quería, así que tuve que darle las gracias y explicarle que lo que yo más deseaba era hacerme monje. Fue entonces que tomé la decisión y entré al monasterio de la Santísima Trinidad, en la ciudad de Vilna. Además, mi amigo José Benjamín, también entró en el mismo monasterio. Juntos hacíamos planes de cómo trabajar por la unión de la Iglesia y el bienestar del monasterio. Pasaron los años y recibí el diaconado y luego el sacerdocio. Fue el día más feliz de mi vida.

Poco a poco me di cuenta de que el abad del monasterio, (es decir el jefe del monasterio) estaba a favor de la idea de separarse de la Iglesia Romana y seguir sus propias costumbres. Yo de inmediato escribí a mis superiores, así que el arzobispo decidió quitar al abad de su puesto ¿y qué creen? me nombró a mí. Así fue como empecé a trabajar en aquella parte de Europa para que la Iglesia no decayera y se viera más llena de vida.

Siempre que podía, al visitar otros monasterios, les hablaba a mis compañeros de lo importante que es ser obediente a las reglas de la Iglesia, pero sobre todo a la Palabra de Dios y eso nos obligaba a servirlo fielmente y no pensar en divisiones, ni en relajar o cambiar las normas a nuestra conveniencia. Por aquel tiempo me consagraron obispo. Desafortunadamente al poco tiempo murió el arzobispo. Así que me nombraron a mí para tomar su lugar y me quedé al frente de una iglesia con gran territorio, pero con muy poca fe.

Cada día eran más los monasterios que cerraban sus puertas y que se transformaban y dejaban la Iglesia Católica.

Cada día eran más los 'pastores' que abrían nuevas iglesias y daban nuevas interpretaciones a la Biblia, pero lo peor era que hasta contraían matrimonio y muchas veces dejaban a su esposa y volvían a casarse. Cada día las personas estaban más confundidas y más desilusionadas y por eso dejaban que su fe se apagara. Escribí a mis hermanos en el monasterio y les pedí que vinieran a ayudarme. Trabajé durante años para poner orden en la Iglesia de aquella región y sobretodo atendiendo al pueblo. Llevábamos ayuda a todos los necesitados, estábamos muy al tanto de que los sacramentos y la Palabra de Dios llegaran a toda la región. Finalmente logramos con nuestro ejemplo que la gente fuera sólidamente católica. Fue entonces, cuando la gente que estaba en contra de la unión de los católicos, empezó a hacer chismes, a escribir a los reyes y gobernadores diciendo que el Papa y sus sacerdotes querían que la gente dejara sus costumbres y su idioma.